

EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 618.

SEMANARIO RADICAL

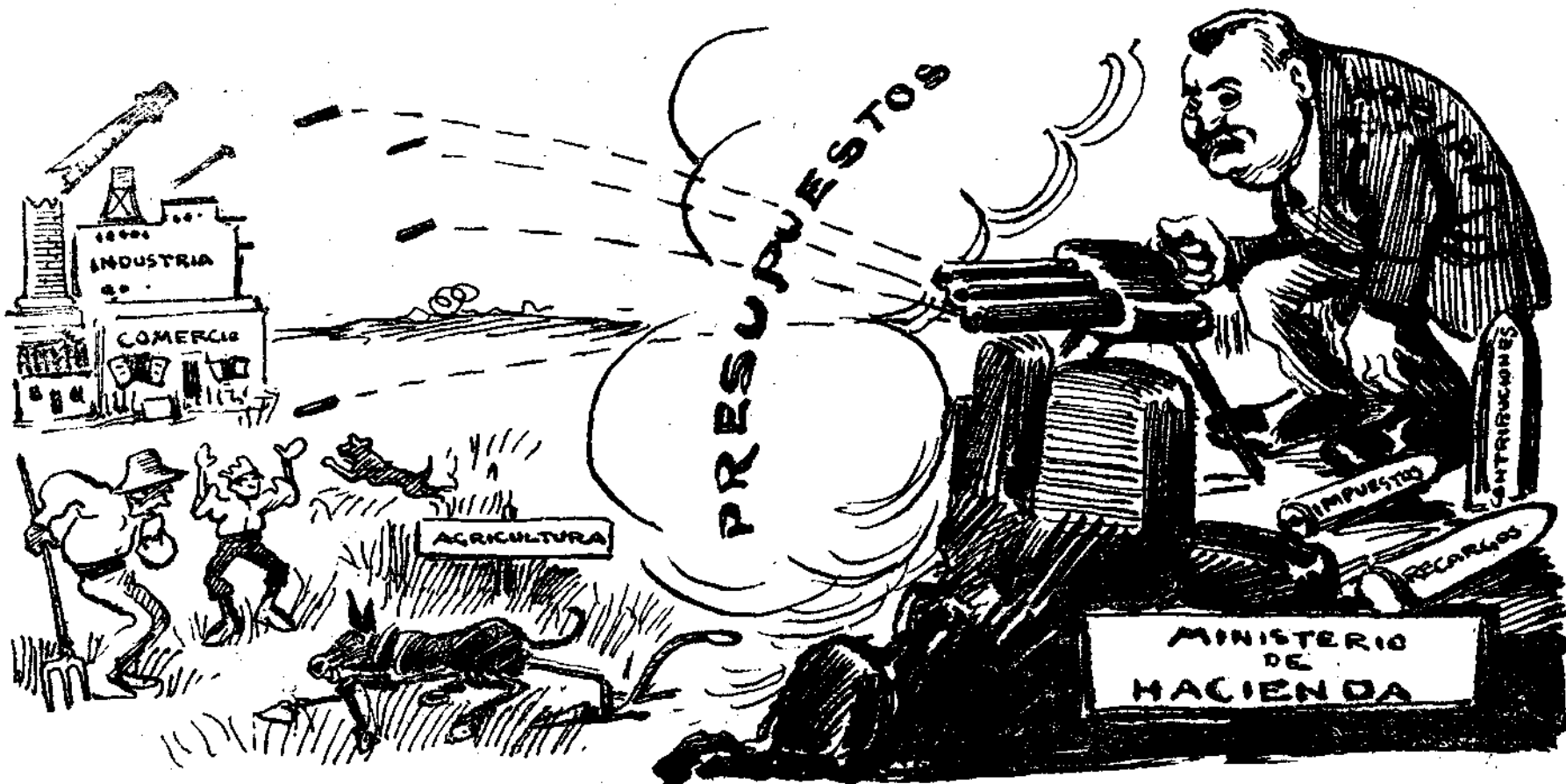
ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

OFICINA
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª planta.
PRECIOS:
Propietario (un año)..... 700 pes.
Subscritores (dos años)..... 1200 - 50
Número suelto corriente..... 5 cént.
» extraordinario..... 10 »
» estando..... 15 »
Para los pagadores á 2 céntimos.
Extraordinarios á 5 céntimos.
(Nada 5 ejemplares en adelante.)
PAGO ADELANTADO
El tiraje del día á de la Prensa, sobre un millón
á letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN VILLAS
Vea la correspondencia al administrador
D. José Arruñat

Madrid 9 de Julio de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN.—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE HERÓICAS NO ENTENDO.—Y AL LADRÓN LLAMO LADRON

EL CONTRIBUYENTE... ¡ME HEÍ EL ENEMIGO!



Los anuncios de Cobián
se cumplen de un modo fiero;

si son ley, no quedarán
¡ni las ratas con dinero!

“EL FUSIL” SE REFUERZA

En vista de que las cosas van poniéndose feas, y ante el temor fundado de que muy en breve los demócratas gobernantes se quitarán la máscara y harán las mayores atrocidades, atropellando á los españoles en su dignidad y en sus sentimientos, al tiempo que les meterán la mano en los bolsillos llevándose hasta el forro de los mismos, para saciar los apetitos de una numerosa y desvergonzada pandilla de vividores, EL FUSIL, que desde su fundación ha luchado en la vanguardia y á pecho descubierto, por la honradez, por la moralidad y por la justicia, se ha creído en el caso de reforzar su sección de tiradores para poder hacer frente á la harca democrática que nos embiste con tanta longitud de uñas como cortedad de vergüenza.

Cobián ha leído ya los presupuestos que son un atentado al bolsillo escurrido de los contribuyentes. En ellos se aumentan las contribuciones en 81 millones de pesetas, y se anuncian borricales empréstitos que serán el desenfreno y la orgía permanente, y que harán irresistible la

ya pesadísima carga de los intereses de la Deuda.

Canalejas y los demás ministros discurren que se las pelan para ver en qué podrán inferir más grave ofensa á los sentimientos de las personas decentes y honradas, sin otro objeto que distraer la atención del público para que no se fije en las barbaridades, torpezas y animaladas que serán el pan... suyo democrático de cada día.

Por esto EL FUSIL se ha apresurado á reforzarse debidamente, y desde el número próximo establecerá una sección de **Descargas cerradas** que llamará poderosamente la atención de nuestros lectores y que habrá de ser de terribles efectos para las filas enemigas.

Hemos encomendado la sección de DESCARGAS CERRADAS á un tirador renombrado, á una escopeta que no yerra tiro, á un campeón que tiene fama en la caza de políticos danzantes y presupuestivos. Y nada más por hoy. Hasta el próximo número en que aparecerá la sección de

Descargas cerradas.

Para ser buen fusilero
hay que armar un empañero.



¡ADIÓS AL CIGARRO!

Puesto que Cobián se empeña en subirnos el tabaco, porque ha olvidado sin duda que no puede estar más alto, aunque lo siento muchísimo, y aunque me cueste un mal rato, como artículo de lujo lo suprimo de mis gastos.

¡Sí, señores; me suprimo el vicio que más arraigo ha tenido en mi persona desde mis primeros años,

y el que, cual yo, ha sido siempre idólatra del cigarro porque en mis hondas tristezas y en mis profundos quebrantos,

ha sido mi compañero, hoy tengo que abandonarlo ó someterme á la fuerza al caprichoso mandato de un rutinario arbitrista que á Hacienda mandó el acaso cierto día, ¡en vez de haberlo mandado á freir espárragos!

Yo, que no voy á los toros, yo, que no voy al teatro, yo, que de las juergas huyo, yo, que jamás me emborracho, yo, en fin, que nunca he tenido más vicio, que el muy barato que fumarme diariamente como cualquier ciudadano, una de cuarenta y cinco me veo ¡ay, triste! en el caso de renunciar á ese vicio por no poder soportarlo.

Porque si, como sospecho, prospera el proyecto magno que Cobián se trae en el pico para sacarme los cuartos, sólo Dios sabe á qué precio se va á poner el tabaco con que la Tabacalera nos va ¡infame! envenenando.

Pero á Cobián ¿qué le importan mis lamentos y mis llantos, ni que yo abandone el vicio que en mí tiene más arraigo?

Por mal que vengan las cosas, para él, que hoy día es el amo, nunca faltará una breva, ¡y á mí que me parta un rayo!

RUINOSA COMPETENCIA

Seguramente por una delación de la Embajada española, está Embajada que

cuesta dos pares de riñones y no sirve para nada la cosa, la policía francesa ha detenido en París, según cuentan los telegramas, á un hidalgo español de muy ilustre prosapia que vivía en un buen hotel, inscripto con los siguientes apellidos: don Francisco Enrique Antonio de Villalonga y López Suárez de Bustamante, marqués de la Maestranza, coronel de caballería, con las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Beneficencia, Mérito militar, etc., etc. D. Francisco Enrique, etc., etc.; es un señor de edad mediana, severo y noble continente, bigotes á la borgoñona pulcramente teñidos, que vestía con caballeresco donaire una bien cortada levita y lucía en el ojal un botón, ora rojo, ora verde, ora azul; cada día de la semana variaba el color de la condecoración del altivo hidalgo.

Pagaba puntualmente el hotel; detálle que probablemente fué su perdición, porque el exceso de puntualidad de los pagos, tratándose de un nacional de este país mísero, puede dar motivo á muy serias sospechas, y hablaba con cierto tono majestuoso de España.

Recibía á menudo visitas de carniceros y burgueses de París y departamentos, que preguntaban con gran respeto por *Mr. le Marquis de la Maestranza*, y advertieron los camareros del Hotel que, á raiz de cada una de estas visitas, el caballero mostrábase muy alegre y pródigo en las propinas.

Una mañana, hará dos ó tres días, presentóse una pareja de polizontes y se llevaron atado codo con codo al marqués de la Maestranza, diciendo que se trataba de un redomado perillán dedicado al lucrativo negocio de vender títulos de Castilla y condecoraciones españolas.

Sí, lector; aunque mentira parezca, la venta de títulos de Castilla todavía puede constituir un lucrativo negocio en Francia. ¡Cómo estarán en punto á dinero y vanidad nuestros apreciables vecinos!

El marqués de la Maestranza, llevaba tres ó cuatro años ejerciendo sin el menor tropiezo su industria. A cambio de unos miles de duros había labrado la felicidad de muchos franceses honorables que lucían muy ufanos las condecoraciones exóticas que les había vendido el avispa-do tratante en heráldica.

Para realizar su comercio, el noble prójimo refería una historia sumamente habilidosa y á todas luces verosímil, dado el concepto que de nosotros tienen en Francia.

El era miembro de una de las más ilustres casas españolas y se dedicaba á ese negocio, no por cuenta propia, sino por encargo especial del gobierno, que encontrándose apuradillo de recursos y no teniendo ya tapices ni cuadros antiguos que vender, había resuelto poner precio á lo último que nos resta de nuestra pasada grandeza de los pergaminos, las ejecutorias de nobleza.

Los franceses creían de buena fe la bien amañada trama. Nuestra miseria y nuestro clásico desahogo no hay ningún francés que sea capaz de ponerlos en duda.

El de Villalonga y López Suárez de Bustamante inventaba títulos y órdenes militares y civiles; por mil francos hacía á cualquier pelagatos caballero de «la muy real y distinguida orden de la Cibeleles»; por dos mil, nombraba ayudantes del gran patriarca de Toledo con derecho á usar capa blanca y un dragón en la espalda; por cinco mil, nombró á un jefe de sección de los almacenes del Louvre, conde del Botijo, y por quince mil hizo marquesa de Carabanchel de Abajo, á una coupletista del *Moulin Rouge*.

El de la Maestranza era un redomado

guasón, cuyo ingenio no merece por cierto ser recompensado con la cárcel. A la postre, halagaba la vanidad y los optimismos humanos; fomentaba la afición y cariño á las cosas de España; hacía patria. Se diría que su industria constituía una competencia perjudicial para el Estado; ya que el Tesoro percibe derechos por los títulos y condecoraciones que el gobierno concede, mientras que de los cuartos que ganaba el falso marqués no veía la nación la más pequeña muestra. Estos ya son otros cantares.

Podríamos replicar que no hay derecho á los monopolios y que la licitud del contrabando ha sido defendida por muy sesudos autores; pero como que nuestros argumentos no han de mejorar su situación como tampoco pueden empeorarla, limitémonos á desear que salga bien librado del percance el noble D. Francisco Enrique Antonio de Villalonga y López Suárez de Bustamante, insigne fundador de «la muy real y distinguida orden de la Cibeleles».

Este hombre es un economista y tiene felices iniciativas. Desde un ministerio, aún podría ser útil á su patria.

¡Seguramente más útil que Cobián!

SUSCRIPCIONES VERANIEGAS

Para que los estudiantes puedan leer *EL FUSIL* durante el periodo de vacaciones, y en virtud de varias solicitudes, establecemos por excepción unas suscripciones veraniegas por tres ó cuatro meses, al precio único de UNA PESETA, pagadera al hacer el encargo.

Ya lo saben, pues, los estudiantes.

Y deben saber, además, otra cosa. Todo aquel suscriptor veraniego que consiga hacer dos suscripciones por año y envíe el importe de las mismas, obtendrá la bonificación del importe de la suya, no teniendo, por lo tanto, que remitir más que 5 pesetas por las dos suscripciones.

A suscribirse, pues, queridos estudiantes, y á trabajar para que os resulte la suscripción gratuita.

IN VOTO VHI...

El ministro de Gracia y Justicia, siguiendo las inspiraciones de la desequilibrada musa canalejista, ha presentado un proyecto de ley, suprimiendo el juramento en los tribunales.

Ha sido una gran idea la de Ruiz Valarino, como todas las que tienen los actuales ministros en íntimo contacto con los alterados nervios del señor Canalejas, esa de quitar el juramento que por fórmula se exigía á los testigos al prestar sus declaraciones.

Sí, señor, ha sido una grandísima idea, porque habla en España un par de docenas de señores que, en cuanto se les exige que jurasen por Dios decir la verdad en lo que fueren preguntados, se ponían hechos unas furias y se revolían contra la ley que les obligaba á jurar por un Dios en quien no creían. Alguno había que se desbocaba de tal modo, que prefería dar con sus huesos en la cárcel antes que someterse á la fórmula del juramento.

Verdad es que esos que no querían jurar, aunque les llevaran á la cárcel, por no hacer traición á sus convicciones, por no aceptar una fórmula con la inanidad de todas las fórmulas, no reparaban luego, obligados por la galantería, en llamar bella á una mujer más fea que Martínez Contreras, ni en llamar eminente á Gasset, ó brillante escritor á Burell con el propósito de sacarles un destínulo ó simplemente un par de pesetas.

En todos los lances de la vida, sometían de buena gana á los convencionalismos, á las hipocresías, á los fingimientos que exige la educación ó la simple convivencia. Estrechaban la mano que en su fuero interno querían ver cortada; convidaban á comer ó recibían amablemente á personas que les eran profundamente antipáticas; prestaban galante atención y aplaudían con calor conferencias ó discursos que después calificaban de latas insostenibles...

¡Sólo esto del juramento los sacaba de sus casillas y no podían tolerarlo!

Y para que vean ustedes lo que son las cosas: yo creo que los católicos podían y debían tener interés en que desapareciera la obligación de jurar en las declaraciones ante los tribunales, y que los no católicos, los ateos, los librepensadores, debían reirse de la obligación á mandíbula batiente.

Explicaré mi fusilera creencia. Generalmente, los testigos que van á declarar, ya sean católicos, ya no lo sean, no piensan decir verdad en sus declaraciones. Van á decir tan sólo aquello que puede favorecer á su amigo. Lo que puede perjudicarle, aunque sea la verdad, ó no lo saben, ó no se acuerdan ó lo arreglan del mejor modo posible. Los testigos de la defensa siempre dicen lo contrario de lo que dicen los testigos del fiscal.

La verdad se dice solamente cuando favorece, pero en este caso, maldita la falta que hace la prestación del juramento.

Siendo esto así, y así es en la gran mayoría de los casos, los no católicos iban tan ricamente en el machito, porque el juramento prestado por un Dios en quien no creían, no les producía la menor dificultad para declarar lo que quisieran. A los católicos, en cambio, el juramento les producía una extorsión en la conciencia; les obligaba á una molesta gimnasia de reservas mentales, y casi siempre á confesarse del pecado de haber jurado el santo nombre de Dios en vano.

Si yo me hallo en Turquía y tengo que ir á declarar y me obligan á jurar por el zancarrón de Mahoma en el que creo como en la enfermedad de Merino ó en el espíritu revolucionario de Lerroux, juraré sin el menor escrúpulo y sin temor á que Mahoma me niegue las delicias de su paraíso.

En un caso parecido, se hallaban los no católicos en España.

Ahora, con el proyecto de ley de Ruiz Valarino, que será aprobado seguramente, no habrá que prestar juramento, exigiéndose sólo la promesa por el honor, como á los diputados que no quieren jurar.

Pero yo preveo un conflicto con la reforma. ¿Y los que no creen en el honor? ¿Con qué derecho se obligará á éstos á hacer la promesa?

¿Es que el honor es algo más sólido, algo más respetable, algo más indiscutible que Dios?

Para algunos, tal vez sí que lo será; pero si para dar gusto á unos cuantos, Ruiz Valarino ha presentado su proyecto de ley, ¿qué razón habrá para que no se presente otro aboliendo la promesa? Después de haber mandado á Dios á paseo, habrá que mandar también el honor, para no violentar convicciones.

Yo propongo una cosa. Todavía no es ley el proyecto de supresión del juramento; todavía es tiempo de presentar una enmienda que arregle la cuestión de un modo definitivo é inapelable.

Propongo, pues, que algún senador ó diputado con sentido común, presente

una enmienda que diga poco más ó menos:

«Los testigos que sean llamados á declarar ante los tribunales, están obligados á decir la verdad en lo que fueren preguntados, sin necesidad de que juren ni prometan nada; si el tribunal ó el juez averigua y comprueba que la declaración prestada es falsa, se castigará al testigo con... tales ó cuales penas.»

Porque, vamos á ver: ¿qué necesidad hay de molestar con juramentos ó promesas, cuando se tiene la fuerza para obligar?

Estaba bien el juramento para dar solemnidad á las declaraciones; pero ya que se quita la solemnidad, quítese lo que no es más que pura pamplina.

LOS PRESUPUESTOS

Al fin, el señor Cobián hizo la anunciada deposición de su obra económica.

Confieso á mis buenos amigos los fusileros del reino y ultramarinos, que yo esperaba que el señor Cobián se trajese en el pico algo nuevo, algo original, algo que viniese á romper viejos moldes...

Pero ¡nada!

El señor Cobián, en punto á recaudar y á inventar arbitrios, es el mismo perro con el mismo collar.

¡Valiente mico me he llevado!

Tuve el valor, si no cívico, económico, de leerme de cabo á rabo el proyecto de la ley de presupuestos para el año próximo, y, la verdad, se me cayeron los palos del sombrero, que dicen los andaluces.

¡Vaya una novedad financiera que se trae Cobián para reforzar los ingresos!

En primer término, aumenta el precio de las cédulas personales, que es precisamente lo que se le ocurriría á cualquier hacendista de escaleras abajo.

Pero como esto era poco para enjugar el déficit que nos amenazaba, ¿qué diréis que se le ocurrió?

Pues autorizar á la Tabacalera para que aumente el precio del tabaco.

De modo que el tabaco era antes caro y malo, y de ahora en adelante, gracias al ilustre abogado de la Compañía Resinera, el tabaco será peor y mucho más caro.

¡Es un consuelo!

De modo que lo que aquí se impone, ahora que las huelgas constituyen el recurso supremo, es una huelga general de fumadores, aunque sólo sea durante una semana, y yo os aseguro, con la mano puesta sobre una cajetilla de 0,45, que poníamos en un brete al interventor de la isla de Cortegada.

A Osma, que, como financiero, es un calabacín completamente hueco, no se le hubiese ocurrido semejante vulgaridad.

También se mete S. E. con los transportes.

Otra novedad que ataca directamente al estómago de los ciudadanos.

Por si el señor Cobián no lo sabe, le diré que los productos de nuestras provincias costeras, como son las frutas, las carnes y los pescados, cuestan más baratos en París y en Londres, que en Madrid.

En clase de novedad, también se nos trae el flamante ministro de Hacienda la de elevar la tributación por territorial é industrial.

¿Y por qué no aumenta usted el impuesto sobre las rentas?

—¡A los cascos! ¡A los cascos!—gritaba Nelson en Trafalgar.

Ahí es donde le duele, señor Cobián.

A la investigación general de la riqueza oculta, que sería el único medio de aumentar la recaudación, sin necesidad

de aumentar ni un céntimo en la tributación.

A hacer una revisión total de los presupuestos parciales, limpiándolos de gastos inútiles, de momios, de prebendas y otras gangas, y ya vería usted, D. Eduardo, cuántos gastos inútiles se podrían evitar.

Pero, por Dios, nada de aumentar el precio de las cédulas, que ya están por las nubes; nada de subir el tabaco, que es malo, y está por las estrellas; nada de aumentarnos las contribuciones, que ya no podemos con la carga...

Y, sobre todo, D. Eduardo, que los agiotistas no jueguen a la baja, para realizar combinaciones, porque ahora no hay motivo para tales cosas.

A lo menos, legalmente.

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA TRATADO COMPLETO REVOLUCION DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el Índice de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

- I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración. VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia. XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

EX PRECIO: 450 PÉSETAS PARA LOS SUSCRIPTORES: UNA PÉSETA

CALENDARIO 22 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

EL PEQUEÑO PROCER

Ayer quedó constituido el Congreso de los diputados, y como consecuencia inmediata, Romanones fué elevado al sillón presidencial.

Y á propósito de cañonazos, voy á referiros, mis queridos fusileros, un pequeño sucedido.

Hace algunos años se celebraba en el teatro Español el beneficio de Fernando Díaz de Mendoza, con la representación de Don Alvaro ó la fuerza del sino.

El público acudió á rendir homenaje al amigo, ya que no al actor, porque Díaz de Mendoza no ha pasado de un modestísimo aficionado de teatro casero.

Las últimas filas de butacas están, por lo general, y aun en los beneficios, ocupadas por los amigos de la empresa, que son precisamente los que no pagan, y los que cosas peores dicen de los cómicos y de las comedias.

Allí estaba yo en clase de murmurador, y confieso que no lo hice del todo mal.

Porque como todos tenemos buena memoria, recordábamos á Rafael Calvo, aquel coloso de la escena, cuando interpretaba el infortunado personaje de la famosa comedia del duque de Rivas, y aunque las comparaciones son odiosas, no teníamos más remedio que comparar.

Y claro está, Fernando Díaz de Mendoza, aunque si nada ha hecho por el arte, tiene que agradecerle mucho la industria teatral, salía muy mal parado.

Porque, materialmente, de Díaz de Mendoza á Rafael Calvo, mediaban siete ó ocho inmensidades.

Todos cuantos ocupábamos las últimas filas de butacas, viejos todos, y todos murmuradores, nos relajamos, y con profundo dolor recordábamos el tiempo pasado que, como dijo el poeta, «fue mejor.»

Pues lo mismo que los que ocupaban las últimas filas de butacas del Español decían la noche de marras, recordando á Romea, Arjona, Valero, Calvo, Vico y Cepillo, decían los viejos parlamentarios, al ver á Romanones ocupar el sillón presidencial, recordando á Argüelles, Ríos Rosas, Castelar, Añeta, Salmerón y demás personajes que han escalado aquel codiciado puesto...

Domingo.

TRES DE JULIO

El pueblo español es desmemoriado. Es posible que haya muy pocos en el viejo solar ibérico que recuerden esta fecha.

Y como yo creo que no debo hacerme cómplice de la falta de memoria de mis conciudadanos, voy á recordarla.

Hoy precisamente, á las nueve de la mañana, hace doce años que la escuadra que mandaba el almirante Cervera, salió de Santiago de Cuba.

¿Para qué recordar lo que ocurrió allí? Corramos un velo, mejor dicho, corramos un colchón, que es más tupido.

Entonces, mandaban Moret, Romanones y otros muchos de los que aún apdan espantos por ahí.

Moret, acaso el único responsable de aquella catástrofe, falto de valor cívico y de coraje, llegó á presidente del Consejo, donde, como recordaría, lo hizo bastante mal.

Pues á pesar de todo, aún se da tono el hombre, aún se da aire de persona importante, y es seguro que no ocuparía la presidencia, si algún loco se la ofreciese de nuevo.

En Francia se ha visto ir un ministro á presidio. Si en España se pudiese en moda el procedimiento de castigar á los ministros que faltan á sus deberes, habría que ensauchar las cárceles.

Porque las actuales serían pequeñas para dar posada á tantos granujas como irían á ellas.

Lunes.

LA MANIFESTACIÓN DE AYER

Las manifestaciones populares, como todo aquello de que se abusa, comienzan á perder su eficacia.

Aniguamente, uno de estos actos ponía los pelos de punta al gobierno más farruco; las tropas permanecían en sus cuarteles y arma al brazo; las familias timoratas hacían provisiones de boca para unos cuantos días, y no faltaba algún ciudadano que hiciese testamento.

Ahora... ahora ya es otro cantar. Las manifestaciones, por muy numerosas que sean, tienen al gobierno sin cuidado.

Así se vió que ayer el jefe del gobierno se fué á almorzar al campo; los soldados de la guarnición estuvieron en la Fuente de la Teja y en los Cuatro Caminos bailando un agarrao con las Menegillas de sus ansias locas, que dicen los vates cursis; no faltó gente en los teatros, y los cafés estuvieron de bote en bote.

Los taurófilos, aun los más anticlericales, se fueron á ver á Machaquito y al Chico de la blusa, y lo cierto es que se divirtieron mucho más que si hubieran ido á la manifestación.

Porque tuvieron ocasión de aplaudir de verdad al ahijado de Galdós, en una de esas faenas emocionantes que él hace para asegurar la temporada próxima.

¿Cuántos fueron á la manifestación? Según unos, cuatrocientos cincuenta y cuatro mil setecientos veintisiete.

Según otros, seis mil cuatrocientos veinte.

Maldito el interés que tengo en averiguar el número de los manifestantes, porque con esto ocurre lo que con la edad de las mujeres: nadie lo sabe!

Lo único saliente de la manifestación fué la pita con que el público saludó al tráfuga, señor Morote, cuando subido en el monumento de Castelar, y junto á la estatua del Cicerón de nuestros días, intentó dirigir la palabra al público.

La gríta fué soberana. ¡Parecía que se verificaba el estreno de un drama de Mariano Catalina!

Martes.

EL SIN PAR «BOMBITA»

Ahí tienen ustedes á Bombita, el eximio matador de toros, que, á pesar de la cogida que tal vez le deje inútil para el ejercicio de la profesión, debe de sentirse en estos momentos más hueco que muchos senadores vitalicios.

¡Y cuidado que son huecos muchos de ellos! Bombita es un personaje de palpitante actualidad.

En su honor, funciona el telégrafo, gimen las prensas y andan de cabeza los fotógrafos.

¡La envidia que le tendrá Canalejas!

Porque D. José es hombre que se parece por verse grabado y fotografiado.

¡Debilidades humanas!

Además, ante la idea de que el famoso diestro sevillano pueda quedar inútil para cobrar 6.000 pesetas por sesión taurina, la acción está desolada.

Y el caso no es para menos.

Porque gracias á Bombita y Machaquito, puede España figurar en el concierto de las grandes potencias.

Yo confío en que no será tanto lo de Bombita, porque con las heridas de los toreros siempre se fantasea un tanto; y así se explica que un día leamos en los papeles que tal ó cual diestro sea sacado de la plaza en una espuerta, y que al domi-

go siguiente le veamos tan sano y tan fuerte como si no le hubiera ocurrido nada de particular.

Esta esperanza en lo único que me consuela, porque ante la terrible perspectiva de que Bombita no volviese á torrear más, sería cosa de ponerme gasa negra en el sombrero, como hizo aquel inabundable Fabié, ante el atentado, real ó supuesto, infundido por Sagasta al régimen parlamentario.

Miércoles.

TIEMPO PERDIDO

Mis queridos amigos: Tengo el honor de participaros que, por primera vez en mi vida, estoy del todo conforme con el modo de pensar de Asorin, el jefe del guardarropa de Maura.

Combate Asorin el furor de nuestros grandes hombres por discutir ahora cosas y sucesos que ya han pasado á la historia, como la campaña de Melilla, la semana roja y la inopinada crisis que dió á Canalejas el goce del poder.

Conformes, Asorin; conformes del todo. Hay que respetar los hechos consumados, y así como, según el poeta,

«la mitad de las cartas que se pierden se deben de perder»

los tres sucesos mencionados han ocurrido porque debían ocurrir.

De modo que todo lo que se hable respecto del particular, es ganarse de perder el tiempo y gastar pólvora en salvas.

Si los gobernantes, como es su obligación, tuviesen la eficiente clarividencia para prever los acontecimientos, el general Linares no habría sido ministro de la Guerra, y entonces, no hubieran sido llamados indebidamente los reservistas, y nada hubiera ocurrido.

Si Moret, fracasado mil y mil veces como gobernante, no se hubiera encargado nuevamente de desgobernarnos, tampoco hubiera recibido aquella histórica patada que le arrojó del poder.

Conformes, pues, con Asorin; discutan los políticos cosas más útiles, porque lo pasado, además de irremediable, ya pertenece á la historia.

Jueves.

BLANCOS Y NEGROS

De aquella noble y maravillosa tierra yanqui, que, en defensa de la Humanidad ultrajada por nosotros, nos robó arteramente las pocas colonias que nos quedaban, viene una noticia verdaderamente sensacional, y merecedora de un pequeño comentario.

En una de las poblaciones más importantes de los Estados Unidos, y ante un público numerosísimo, han luchado los boxeadores Johnson, negro él, y el blanco Jeffries, campeón del mundo.

Hubo entre la culta concurrencia grandes apuestas, y al decir de los corresponsales, se cruzaron muchos miles de dólares.

La mayoría del público tenía como cosa segura la victoria del blanco sobre el negro, porque allí no se concibe que un negro pueda vencer á un blanco, ¡ni aun á puñetazos!

Pero vino la contraria, y el blanco, que era el favorito, después de recibir una de esas palizas que pasan á la historia, quedó como probablemente quedará Cobián al terminar la discusión de los presupuestos que recientemente ha evacuado para regocijo del manso contribuyente.

¡La que allí se armó! Los blancos protestaban de la derrota de su hermano en color, y los negros celebraban con alfileros de satisfacción el triunfo de H. Johnson, y unos y otros tiraron de navaja y de revólver, y se distribuyeron con la mayor equidad posible una de puñaladas y de tiros, que no tuvo fin.

Pero esto era poco para lo que se estila entre aquellas buenas gentes. Había que dar una muestra de cultura y de amor á la Humanidad, de la que los hijos del tío Sam han sido siempre acérrimos defensores, y á los blancos no se les ha ocurrido otra cosa que incendiar una por una las casas de los negros.

Con este motivo han resultado diecisiete muertos y un centenar de heridos.

¡Olé por los pueblos que pelean en nombre de la Humanidad y de la civilización!

Viernes.

EL GÉNERO CHICO

O mucho me engaño, ó ha llegado la última hora del llamado género chico.

Así lo han dispuesto las altas dignidades de la catedral donde hasta ahora se rendía culto á tal género, ó sea el teatro de Apolo.

El género chico, que tantas reputaciones artísticas ha consagrado, y tantos millones ha producido á sus cultivadores, pasa definitivamente á la historia.

Pronto, pues, acabarán las revistas de circunstancias, llenas de desverguenzas y atentados al pudor; el sainete con tesis y el insipido juguete cómico, géneros en que tanto han brillado muchos congresos, algunos percibes y no pocos besugos.

Apolo dedica sus elementos á la opereta en tres ó más actos.

Yo no sé si aplaudir ó censurar al nuevo género; pero desde luego me inclino á lo primero, porque así desaparecerán de la circulación muchos dramaturgos de menor cuantía, que tornarán á sus respectivas procedencias.

Es decir, unos á vender madapolán, otros á cobrar recibos de sociedades benéficas, algunos al pesante, y no pocos á cultivar las tierras.

Son portastardantes del género que Apolo trata de aclimatar, Perrín y Palacios, los cuales inauguran la nueva era artística con una opereta titulada La reina Mimi, una soberana un tanto alegre de casos y fresca, que es lo que corresponde á la estación en que nos hallamos.

En tanto que el nuevo género echa raíces, el público apurará la colilla de la sicilipsis en Estava y en los cines, donde se ha entronizado aquel género cachibón, para el cual las autoridades tienen una benevolencia incomprensible.

Pero es posible que esto entre en el programa regenerador de Canalejas y en los planes financieros de Cobián.

Que todo puede ser.



DESPUÉS DE LA MANIFESTACIÓN

UN ARTICLERICAL SICALÍPTICO QUE BEBE Y NO PAGA

Distinguido Melones: No sé si las presentes cuartillas encajarán en las columnas fusileras; ahí se las mando; si encajan, bien, y si no, échelas al cesto y tan amigos como antes.

Ayer por la tarde me dijo mi mujer que, como tal, es algo curiosa:

—¿Quiéres llevarme á ver esa gran manifestación de los anticlericales?

—No, porque habrá mucho polvo, muchos ampujones y tal vez un poco de jaleo con sus carreras y cargas de la policía, y esto ni á mí me gusta ni á tí te conviene. Mira, podemos hacer una cosa; irnos á la calle de Alcalá y ocupar un valador en algún café de los que tienen mesas en la acera. Desde allí, con toda comodidad, sin riesgo alguno y mientras saboreamos algún refresco, veremos el desfile de los manifestantes. ¿Te gusta?

Le gustó á mi mujer lo indicado y allá nos fuimos situándonos en la acera de uno de los cafés más céntricos y renombrados.

A las siete empezó á pasar gente que venía de los toros, y antes de que terminara este desfile comenzó el otro, el de los manifestantes.

Uno de éstos, joven, al parecer distinguido, aunque bastante estropeado por el polvo, no encontrando ninguna mesa desocupada nos pidió permiso para sentarse en la nuestra, cosa á que accedimos de muy buena gana.

—¡Vaya una manifestación monstruo!—nos dijo sin que le preguntásemos nada.

—¿De modo que ha habido mucha gente? —Una barbaridad. ¡Para que luego digan que los anticlericales no somos nadie! Ellos sí que no son más que cuatro beatas y cuatro soplas... pitos!

A esto se presentó el mozo, y el socio pidió un bock grande del Aguila y los servicios del limpiabotas. Mientras se adecentaba por fuera y se refrescaba por dentro, siguió hablando de la manifestación y de los clericales y anticlericales, recreando los oídos del betunero y del mozo, el primero un entusiasta de Lerroux, y el segundo, un devoto de Soriano.

Contó que unas señoras, que pasaron por delante de la iglesia que hay en Recoletos, tuvieron la mala ocurrencia de persignarse, ganándose un abucheo tan tremendo que no se les pasará el susto en una semana. A un cuervo que hallaron en el camino le pusieron verde, y suerte que dió media vuelta y se alejó á buen paso, que si no, ¡se gana una de palcos!..

El iba á la cabeza de la manifestación teniendo al lado á tres hembras de rechupete, y aquí metió un paréntesis de la sicilipsis más subida, sin reparar en que había una señora delante y haciendo bueno el dicho del Heraldo, al hablar del estreno de una obra de Viérgol, de que la sicilipsis y el anticlericalismo casan admirablemente.

Cuando ya tuvo lustradas las botas y en su cuerpo un segundo bock de cerveza, y cuando hubo ya hecho una buena deposición anticlerical-sicalíptica con gran regocijo del mozo y del betunero, pagando de este modo tan inconveniente y grosero la hospitalidad que le habíamos dado en nuestra mesa, se levantó y se despidió con un ligero saludo.

Cuando nos dispusimos á marchar á casa le dió al mozo un duro para que se cobrara.

—Tanto de los sorbetes y tanto de los bocks... —me dice el mozo al darme la vuelta.

—¿Cómo de los bocks?—le contestó extrañado. —Sí, los bocks de este caballero que ha estado con ustedes...

—Usted se equivoca, amigo; eso... caballero no ha estado con nosotros. Se ha estado en nuestra mesa; después de pedirnos permiso, yo sabemos de él sino que es un anticlerical entusiasta y un grosero de marca, que estaría mejor en la cuadrada que delante de señoras.

—Pues no me ha pagado el gusto... yo creía que era amigo suyo...

—No, señor; nuestros amigos son clericales en su mayor parte, y si alguno no lo es, no va á esas manifestaciones, tiene educación, y, sobre todo, no se marcha sin pagar cuando se sienta en algún café á tomar algo.

—Pues me ha fastidiado el pajarraco ese... Una peseta que casi no he ganado en toda la tarde! Buenos están los tiempos para esos tropiezos!

—Sin embargo, como se trata de un correfligionario de usted... Hay que sacrificarse por la idea... Lo peor hubiera sido que se le hubiese marchado sin pagar algún cuervo, alguna beata, algún sepiapítoro de su patria:

—Mire usted, la verdad ante todo; aunque soy enemigo de los curas y de las beatas, como honrados y decentes lo son más que los otros. En esto de pagar son más escrupulosos.

—Cuando usted lo dice... En fin, para que no eche usted de menos la peseta de los bocks y pueda usted llevarla á casa, ahí la tiene usted. Se la regala un clerical.

—Muchísimas gracias, señor. Dios se lo pague, señor.

Y nos marchamos riéndonos de aquel gracioso incidente.

Luis Sánchez Ruiz.

Madrid, 4 Julio 910.

DESPUÉS DE LA MASCARADA

Ya se puede respirar y estornudar algo fuerte. Después de lo celebrado el domingo pasado desde la Coruña hasta Oádis, podemos decir que hay Canalejas hasta el fin de los siglos.

El gobierno militar presidido por Weyler y que ya empesaba á meternos miedo, no se necesita visto lo sucedido.

D. José cuenta con el apoyo del pueblo español, y primero se hunde el universo que abandonar él la sartén. No hay quien lo separe ni á tiro. Nos hemos cerciorado al contemplar esa hermosa falange de limpiabotas y taberneros que con sus respetables y perillustres damas... de color rojo, constituían la manifestación monstruosa.

¡Qué gusto! El clericalismo (no confundir eso con el catolicismo, que hoy se distinguen las dos cosas), con salsa de tomates sirviendo de comida á los nobles revolucionarios. El Nuncio, oyendo cómo dábamos vivas y muéras al son de la Marsellesa, del Himno de Riego y de Las cañas de betún. Esto es el acabóse de los rabos de bacalao con patatas.

Pero la nota más simpática, más despampanante y más heterogénea la han constituido los jóvenes demócratas que suñían con las ollas del presupuesto.

Aquello estuvo á la altura del mate. ¡Oh, jóvenes demócratas que al templo de don Pepe enfiláis vuestros pasos!

No os asusten ni acobarden los insultos ni amenazas de unos cuantos sinvergüenzas. ¡Beduinos! ¡Macatracas!

Porque ofensas, ultrajes, calumnias de gentes no limpias, de gentes que... nada, nada importan pa quien como vos sois unos benditos, caros camaradas.

(Este verso es muy mío y... ¡ojó!) El acto, ó los actos fueron indudablemente de resonancia, y yo no dejo de asegurar que el Canalejas quisiera, quizá, tal vez ese día, pudiese dar un golpe de mano en compañía de Benito.

Pérez y Méndez han dejado escapar una ocasión que ¡ay! difícilmente se encontrará en el transcurso de los siglos. Fueron partidillos y tendrán que aguantarse hasta que venga otra ocasión favorable.

Así y todo, algo fué algo y la escalera quedó puesta; que era lo que se quería demostrar. ¡Viva Canalejas!

Zapateta.

NOTAS BILBAINAS

Estimado Melones: Por fin pudo encontrarse al punto filipino radical que en los bigotes del señor gobernador gritó lo que le vino en gana; ya está en chirón.

También han empapelado al de las chuletas planchadas, al hombre de cara más dura que ha pisado las calles de Bilbao; ya le conocéis bien; el tremendón; el chivato, el que hace humillar á un

hombre entre para que gúste viva España! ¡Puff! Fete tabernero, sin ser la taberna suya; este mono de tintación de Lorrion, que, casi él, vive sin trabajar, embalsando borregos; granjas del libre pteano, con su presidencia del Casino Radical sin república, telegraba en el cañones propios de curuleas.

Le han exigido una fianza, y ¡pasmasco, fusile-yo! ha salido fiador aquel Corderillo de Setao, que le hicieron salir de allí más que á uña de caballo, porque si le dejan, se come al pueblo é embiste á los municipales. Los pollitas saben bien su vida, nada; tal para cual; y tenemos en la calle al del Cine y figuró en esta manifestación, de treinta mil—como diremos—amigos de Canalejas, de Soriano; almas españolas, agabachados, en fin no sé, poco, quitando el piéto, desinflando al Liberal y presentando al tío Paco, aquel que llamó á la redacción de ese periódico tal como eran, nos resulta que no llegó ni á la mitad de la que celebraron los católicos cuando la Ley de asociaciones; pero sí podrá decir el periódico de los bonos:

—Yo, con mi corneta he reunido todo lo más sano de la zona minera, los callejeros y cordeleros de los pueblos de Vizcaya los anarquistas de Setao, bohilleros quinceneros, y hasta las damas rojas, con ó sin, toda la nata y flor de los barrios altos.

No dude que algunas desgraciadas mujeres pobres y buenas de las que trabajan al mineral, bacalao y carbón estuvieron, pero hubo muchas que apretaban á cloroformo y belladona.

Y entre todo este basurero, se hallaban algunos, como el inventor de la Xposición; y el decandiente del héroe de Gorbea. ¡Y qué discurso nos ha hecho, santo Dios! Las embarcaciones de la ría soltaron las amarras y querían fondear frente al balcón del gobierno civil.

Gracias á Soriano, que le sirvió de apuntador, salió del apuro que si no, se embarranca y entonces tendríamos que llamar á un remolcador de Sota. Yo estaba contento porque pensé que desde allí, irían los manifestantes á Gorbea ó Mañaria. Pero, ¡que si quieres arros, Catalina!

Y esto ya pasó, y se han quedado como antes los mismos consumos, los mismos derechos y más hambre. ¡Cuántos vagos de esos que ostentaban el lacito tendrán que marchar y marchan á Basurto y otros conventos á comer la sopa!

Las suscripciones de los asilos de Caridad y Beneficencia, se dan de baja y veremos entonces si los socialeros y los de la niña mantienen á tanto arlota.

Oscala.

Ratonera especial de suscriptores.

En atención á las dificultades con que tropiezan los fusileros para hacer el pago, es antigua costumbre en nosotros no suspender el envío del periódico cuando la suscripción termina.

Así es que los que no quieren seguir armados, están en el caso de pedir la baja, ó por carta ó con la simple devolución del periódico, considerando á los que no la pidan como suscriptores.

Claro está que esta simple devolución no resca con los que están atrasados en el pago; éstos, si quieren la baja, tienen que abonar los atrasos.

Tanto los que devuelven el periódico sin pagar lo que deben, como los que ni se toman la molestia de devolverlo, tendrán el gusto de ver sus nombres en esta Ratonera en calidad de tramposos.

- He aquí una nueva tunda: D. Pedro Argente, de Gálve (Ternel). José Jiménez, de Fuentesviejas (Valencia). Amando Real, de Peñafiel (Valladolid). Herculiano Escudero, de La Unión de Campos (Id.). Clemente del Río, de Villafrechós de Campos (Idem). Liberato Egoz, de Vilanova de Meyá (Lérida). José Roca, de Idem (Id.).

(Se continuará).

Correspondencia administrativa.

Monóvar.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Montánchez.—J. G. F.—Fin Junio 911.

Valdeavillo.—E. de la V.—Fin Abril 911.

Pedraja de San Esteban.—F. C.—Fin Julio 911.

Luégos.—E. U.—Fin Febrero 911.

Jaén.—B. P.—Servida suscripción de P. P., de Los Villares.

Pfiasencia.—B. P.—Servida la suscripción de J. P., de Torrejón el Rubio; no se había recibido.

Ecija.—F. V.—Fin Junio 911.

Fonelas.—P. O.—Suscripto.

Benalú de Guadix.—F. M.—Idem.

Antequera.—F. S.—Remitido.

Coruña.—J. R.—Fin Junio 911.

Villagarcía.—Corresponsal.—Recibidas 10 pesetas que le abonamos en cuenta.

Pamplona.—Corresponsal.—Recibidas 12 pesetas que le abonamos en cuenta.

Santa María de Lampay.—D. A. P.—Fin Diciembre 910.

Villar del Arzobispo.—A. R.—Fin Junio 911.

Arrediano.—J. L. H.—No hemos cobrado ni teníamos noticia.

Barbastro.—Corresponsal.—Se le sirve paquete. No podemos admitir devolución.

Robledollano.—J. R.—Fin Junio 911.

Sevilla.—B. P.—Recibidas 9 pesetas que le abonamos en cuenta.

Cartaya.—M. M.—Remitido.

Sevilla.—Corresponsal.—Recibidas 4,08 pesetas que le abonamos en cuenta.

Bielsa.—P. S.—Fin Diciembre 910.

San Pedro Manrique.—C. G.—Id., id.

Borreiros.—M. A.—Fin Mayo 911.

Hospital.—C. G.—Fin Enero 911. Remitido.

Valdeobispo.—M. D.—Fin Junio 911.

Leciñena.—B. B.—Id., id.

Rute.—R. G.—Id., id.

Bilbao.—J. A.—Fin Septiembre 910.

Vegüillas.—M. B.—Fin Junio 911.

Casatejada.—Corresponsal.—Recibidas 6,24 pesetas que le abonamos en cuenta.

Toro.—Corresponsal.—Recibidas 11 pesetas que le abonamos en cuenta.

Calaborra.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Ubierno.—A. A. V.—Fin Diciembre 910. Remitido Pezadumbres.

Dolores.—D. B. de B.—Suscripto.

Cubillejo de la Sierra.—M. H.—Idem.

Villafraanca de los Barros.—A. V.—Fin Junio 911.

Casaseca de Campean.—N. R.—Fin Abril 911.

Frechilla.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta. Aumentado el paquete.

Tolosa.—F. A.—Fin Diciembre 910.

Esparsa de Salazar.—J. M.—Fin Junio 911.

Becilla de Valderaduey.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta.

Cabreira de Obillado.—J. D.—Fin Septiembre 910.

Torrejón del Rey.—L. G.—Suscripto.

Orense.—C. C. T.—Fin Febrero 912.

Santiago.—Corresponsal.—Recibidas 15,60 pesetas que le abonamos en cuenta.

Vélez Rubio.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Medina del Campo.—J. C. y C. B.—Fin Febrero 911.

Marchena.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Jaca.—Corresponsal.—Recibidas 1,60 pesetas que le abonamos en cuenta.

Serón.—M. L.—Suscripto.

Villotilla.—L. I.—Fin Diciembre 910.

Escary.—A. S. O.—Fin Junio 911.

Bercial de Zapardiel.—R. L.—Fin Mayo 911. Remitido Pezadumbres y folleto.

Valverde del Majano.—R. G.—Fin Julio 911.

Riello.—J. F.—Fin Mayo 910.

Murias de Paredes.—M. T.—Fin Junio 911.

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PROBADO

los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS RR. CISTERCENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.

Table with 3 columns: PAQUETES, PASTILLAS, PRECIOS. Rows: De 360 gms., De 400 id., De 460 id.

Oajitas de merienda con 64 raciones á 8 pesetas. Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes. Al detall, principales ultramarinos.

FUSILEROS

CASA DE HUESPEDES DEL FUSILERO ANGEL NIETO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si se que quieren vivir bien y barato deben ir á la CALLE DE ESPARTEROS, NÚM. 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la Fonda Bótona, que ocupa los pisos primero y principal.

NOVENA DEL PORTENTOSO Y MUY GLORIOSO

SAN ANTONIO DE PADUA

con extensas consideraciones sobre sus múltiples milagros y su biografía, escrita A. M. D. G. por el conocido escritor religioso D. ANTONIO PEREZ ESTEBAN

(CON AUTORIZACIÓN ECLESIASTICA)

Un folleto en 8.º, de 80 páginas. Precio de cada ejemplar: 20 céntimos. (Hasta la fecha se han expendido á una peseta). Pídase en todas las librerías católicas de España y América. Por 25 céntimos en saldos de correos se remite, franco de porte, un ejemplar. Por mayor, 25 ejemplares 3,75; 50 ejemplares, 6,50; 100 ejemplares, 11 pesetas, franco porte y certificado. Los pedidos, con su importe, á

Antonio Ros, librero

Jacometrezo, 80, 4.º derecha.—Madrid. (CASA FUNDADA EN 1898)

HERNIAS (QUEBRADURAS)

Tratamiento de las Hernias de éxito garantido, por medio de los Aparatos especiales, con Real Privilegio de Invención (patente núm. 27.791) del ortopédico de Madrid

DON JERÓNIMO FARRE GAMELL

Calle del Cisne, 21.—Hotel.

Con sus Aparatos especiales de que es inventor, asegura y garantiza la contención absoluta y permanente de las hernias, las mismas las recientes y pequeñas que las antiguas y voluminosas, por grandes que sean los esfuerzos que produzcan la tos ó el trabajo manual. Con su tratamiento especial, las hernias, no sólo quedan á cubierto de todo accidente como si tal padecimiento no tuviera, sino que la mayoría consiguen la curación. Tenemos infinidad de testimonios de estas curaciones que los ofrecemos al examen y comprobación del público.

Para construir un Aparato especial, distinto enteramente de cuantos se han fabricado hasta hoy, es necesaria la presentación del sujeto herniado; pues los mecanismos de adaptación y de presión para impedir la salida de la hernia, aun con ventaja sobre la propia mano del enfermo, varían según la clase y desarrollo de ella, y estos detalles sólo se pueden obtener examinándola. Después de este examen nosotros respondemos de los efectos ofrecidos.

Exigimos, pues, que el herniado se presente y para ello son gratis los reconocimientos y consultas.

Si queréis adquirir datos y nociones que os interesen, pedid á dicho ortopédico el FOLLETO titulado Hernias y cuestiones relacionadas con su tratamiento, que ha publicado recientemente y que envía gratis á todo el mundo.

CONSULTA ORTOPÉDICA GRATIS

En MADRID todos los días no festivos en el Gabinete Ortopédico del inventor, Calle del Cisne, 21, hotel (fundado en 1897).

Plano de Jerusalén y sus suburbios como estaba en tiempo de N. S. J.

Hermoso grabado de 36 por 48 centímetros en excelente papel fuerte, con un cuaderno explicativo de 52 páginas.

Precio: UNA PESETA

Para pedidos á D. Luis García Pérez-Rico SEMINARIO DE CÓRDOBA

POSEERME O NO EMBARCARSE! ANHUIA Equipo contra el mareo

:: Contiene todo lo necesario :: para prevenir, atender y curar :: el temible mal del mar ::

(DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS)

JAIMÉ III

Interesantísimo folleto de actualidad. 32 páginas de texto y un magnífico retrato tirado en papel couché.

SUMARIO

A mis leales, manifiesto de Don Jaime. Cuatro palabras al lector, por Salvador Morales, director de El Correo Español. Jaime III, por Domingo Cirici Ventalló. Don Jaime, soldado, por L. González de Granda. Preguntas que son esperanzas, y respuestas que son realidades, por Juan V. de Mella. Don Jaime, hacendista, por Miguel Peñaflor. Un mensaje de Juan del Pueblo á Don Jaime, por J. Arrufat Mestre. Un hombre de Estado, por Gustavo Sánchez Márquez.

De venta en esta Administración.

Precio: 50 céntimos.

A los corresponsales, á 40 céntimos.